

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO (C)
Homilía del P. Valentí Tenas, monje de Montserrat
30 de junio de 2013
Lc 9, 51-62

Estimados Hermanos y Hermanas:

Permitidme que relea unos versículos del Evangelio del domingo pasado que decían así: "El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo". Hoy, en las tres lecturas de esta Eucaristía, vemos que tienen un hilo conductor que las une, centrado en el tema: Llamada, Vocación y Respuesta con Libertad.

Seguir a Cristo. La Llamada. Es la primera palabra que Jesús dirige a sus discípulos que Él mismo elige, ¡Seguidme! No son los discípulos quienes eligen al Maestro, sino que es el maestro quien los llama al seguimiento.

Una característica de los relatos de vocación, es el vuelco total de la Vida cotidiana del Llamado. Dios irrumpe en su vida y, sin quitarle su libertad, lo toma y lo orienta para la misión que le encomienda. La aceptación libre de la propia Vocación por parte del Hombre, o de la Mujer, es siempre una respuesta de Fe sincera, altruista.

El tema principal de la Carta a los Gálatas es la proclamación de que la Fe en Jesucristo nos libera de la observancia de la ley. "Hermanos, vuestra vocación es la libertad". Nuestra vocación es la libertad de espíritu. "Toda la ley se concentra en esta frase: «**Amarás al prójimo como a ti mismo**»". Podríamos recordar la expresión de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras". Pero tratando de no convertir nuestra libertad en un pretexto para hacer el propio gusto y el libertinaje. Pongámonos con Cordura al servicio de unos y otros y dejémonos guiar por el Espíritu que es Amor y nos da la libertad.

En la lectura del Libro de los Reyes, que hemos escuchado, el gran profeta de fuego Elías, por orden del Señor, notifica a Eliseo su vocación de nuevo profeta. No se trata de una unción sacerdotal propiamente dicha, sino de la transmisión de un carisma profético hecha con el gesto simbólico de la imposición o investidura de su manto sobre la espalda del joven Eliseo. Arrancado de su trabajo cotidiano, llevaba el duodécimo arado, ¡Eliseo no mira atrás! Dice adiós a sus Padres e invita a todos a comer. Dispuesto a responder a la Llamada de seguir las huellas de Elías, será el discípulo modélico que escucha y sigue al Maestro.

El fragmento del Evangelio que el Diácono nos ha proclamado, comienza así: " Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén". A Jerusalén no se va, se sube. Comienza aquí la narración central de diez capítulos de peregrinación, que San Lucas trabaja y concluye con la gran investidura Real del Hijo de Dios en Jerusalén con su pasión, muerte y Resurrección. "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas". Jesús viendo las murallas de la Ciudad, se echó a llorar por ella. Lucas contempla a Jesús como el nuevo y definitivo Elías, el profeta del carro de fuego llevado al cielo.

Los Samaritanos, eran considerados, por los Judíos piadosos como cismáticos. Ellos tenían su Templo construido en la montaña del Garizim y no en Sión. De Galilea a Jerusalén el camino más corto y recto es el que pasa por Samaria y eran frecuentes las peleas recíprocas. Los Apóstoles Santiago y Juan, los llamados hijos del Trueno, quieren castigar a los Samaritanos inhospitalarios siguiendo al Profeta Elías que había

hecho bajar fuego del cielo contra los que querían hacerlo prisionero. (2Re 1, 10-12) Jesús "se volvió y les regañó". Él abre perspectivas de Paz y Tolerancia Cristiana.

Haciendo camino, subiendo a Jerusalén, Jesús se encuentra con tres posibles aspirantes a discípulos.

El primero parece un entusiasta, "Te seguiré adonde vayas". **Jesús le responde**, que hay que sacrificar la seguridad personal para hacerse misionero de la Buena Nueva. " el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

El segundo, es Jesús mismo quien lo llama: "Sígueme". Pero le responde que tiene un deber sagrado que cumplir: Enterrar a su padre. **Jesús le responde**, de forma radical y desconcertante: "Deja que los muertos entierren a sus muertos". El seguimiento radical del Reino exige sacrificar incluso los mismos deberes filiales prescritos por la ley.

El tercero, y último aspirante, voluntarioso, dice: "Te seguiré, Señor". Pero ligado por vínculos familiares pide saludar a los de su casa. **Jesús le responde**: "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios". Mirar atrás; el buen Labrador sabe que existe el peligro de perder la línea recta de la labranza y hacer el surco torcido; esto conlleva rehacerlo de nuevo. Como Eliseo, hay que afrontar el trabajo de cara, seguir a Jesús no puede ser un fuego de artificio, exige madurez humana y una Fe Valiente con un **Amor** y un **Humor** Infinitos.

La Llamada y Vocación, Respuesta con libertad para ser libres. Tomar cada día nuestra Cruz, teniendo por seguro que Jesús nos acompaña ayudándonos a llevarla. Como dice el Salmo 94: "Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: ¡No endurezcáis vuestro corazón!".